

EN TEORÍA

# Valores morales y literatura

por **Josep Comellas\***

*En la formación global de la personalidad de niños y jóvenes, en la educación de los valores que la escuela debe atender, juega un papel instrumental importante la literatura, los relatos de imaginación que, de modo empático, sugieren modelos, pautas de conducta. Por ello es básico que, dentro del proyecto educativo de centro, se tome en cuenta el papel de la biblioteca y del maestro bibliotecario, y se sigan unos criterios a la hora de elegir y orientar las lecturas de los alumnos. El autor del artículo aporta su propio punto de vista sobre estas cuestiones.*



BABETTE COLE, ¡HURRA POR ETHELYNI, DESTINO, 1991.

**E**l oficio de maestro tiene tareas fáciles (es un decir) como, por ejemplo, en mi parcela (?) bien delimitada de las Ciencias Sociales, lograr que los alumnos de 6º y 7º, ávidos de nuevos horizontes, descubran el paisaje o la distribución de los países de nuestro mundo. Hay otras no tan sencillas como, —siempre dentro de la materia de *mi parcela*—, hacer nacer en la mente de los chicos y chicas, y en la

mía propia, la imagen nítida de las relaciones entre los diversos grupos humanos. E, incluso, algunas ante las cuales me siento mal, ignorante, casi impotente, como cuando me planteo provocar en la personalidad de los alumnos, y en mi mismo, el valor de la solidaridad entre los pueblos del mundo.

Ante estas dificultades surge de nuevo, de forma cíclica, la duda sobre la educación de los valores morales. Pero,

¿cómo podríamos educar sin considerar los valores morales? Si olvida estos aspectos, la escuela pierde sus raíces; entonces, negaríamos el principio de la formación global de la personalidad. Si me dejase llevar por la duda, me encontraría ante una labor sin ilusión, ni estímulo. E, incluso, por ejemplo, si mis alumnos de 1º y 2º de BUP llegasen a diferenciar, de forma clara, la visión romántica de los sucesos históricos que constantemente nos proponen los medios de comunicación, así como bastantes dirigentes políticos, del análisis riguroso sometido al método de investigación y al contraste de documentos, ¿de qué me serviría, nos serviría, enseñar historia si, diferenciando las dos perspectivas históricas, los alumnos aprobasen el curso y las archivasen de forma definitiva en los estantes escondidos de su cerebro, sin incorporarlas a su actividad práctica en la sociedad?

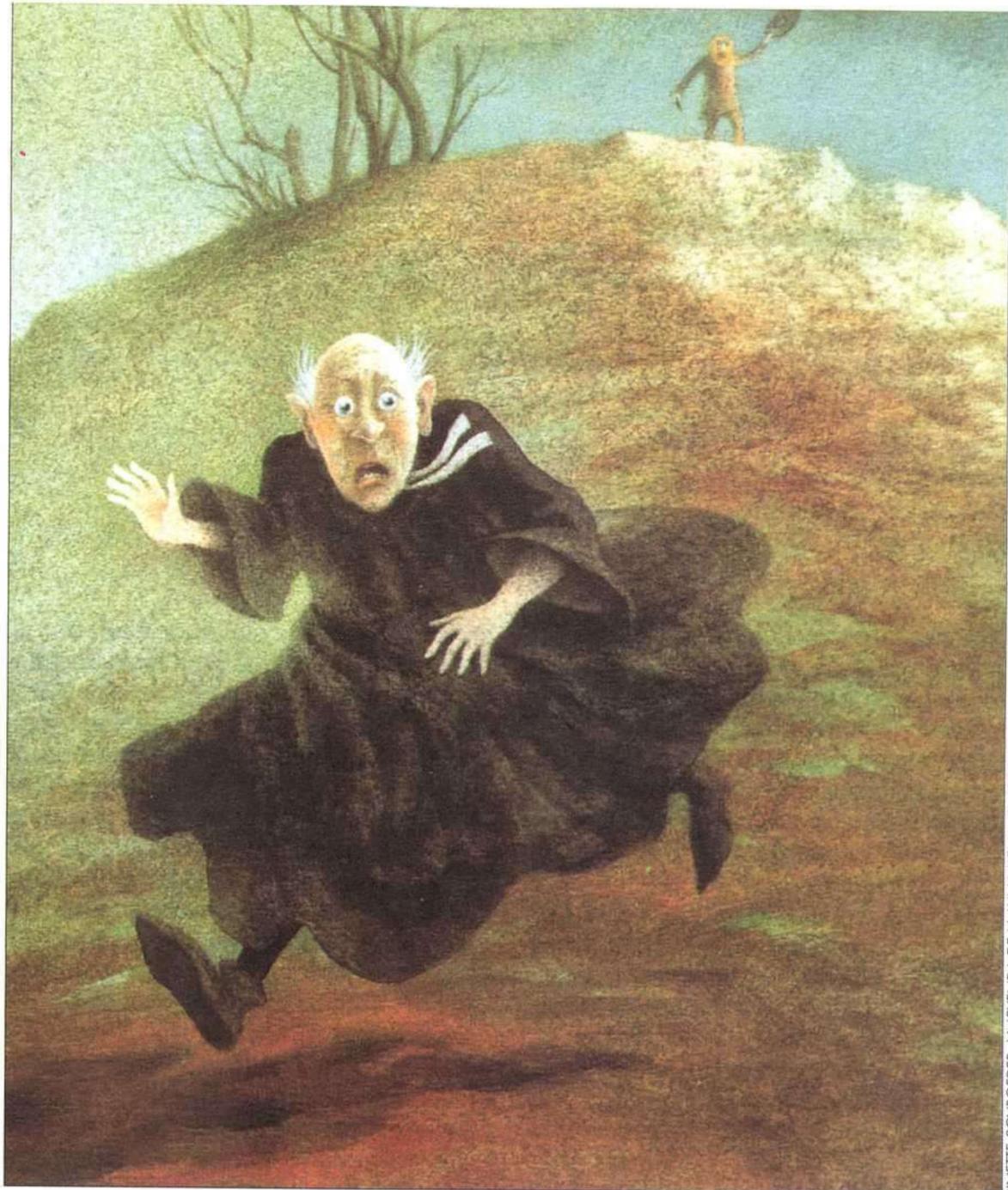
## La biblioteca: instrumento en la educación de los valores

La respuesta a la duda aparece nítida: la educación es, en primer lugar, educación de valores. Pero, ¿qué valores debemos educar y cómo se determinan? Esto es otro cantar. A pesar de todo ,debemos ponernos en marcha. La dificultad no debe hacernos esconder la cabeza bajo el ala. El proyecto educativo de cada comunidad escolar debe plantearse, de modo ineludible, el horizonte de valores desde el cual pretende llevar a cabo su labor. La complejidad no exime del deber, antes al contrario, lo convierte en estimulante.

Creo que existen tres maneras diferentes de llevarlo a cabo: la que establece, como fuente, un ideario metafísico del que derivarán los valores morales a proponer; la que, en nombre de la libertad de cada individuo, no desea que la escuela tome ninguna decisión como institución; y, por último, la que considera que, como institución compuesta por personas, debe tomar posición sobre determinados valores a educar, diferenciando con claridad entre la posición personal y la posición de escuela, y par-



CARLOS PELICER LÓPEZ, JULIETA Y SU CAJA DE COLORES, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1993.



BINETTE SCHROEDER, LA LEYENDA DE LA LUNA LLENA, EL ARCA JUNIOR, 1995.

tiendo de la tolerancia y el diálogo en el seno de la comunidad educativa.

La reflexión que hoy me propongo es más definida, más limitada. Si partimos de la convicción de que la educación de los valores morales es una de las tareas importantes de la escuela, me planteo el papel instrumental que, en este sentido, podemos dar a las bibliotecas de clase y a la biblioteca del centro. Y, en cuanto al contenido de la biblioteca, no me refiero tanto a los libros clasificados como de *conocimientos*, sino a los de narración, de imaginación, a los cuentos, a las novelas, porque éstos, de modo empático, sugieren modelos que, consciente o inconscientemente, pautan las conductas.

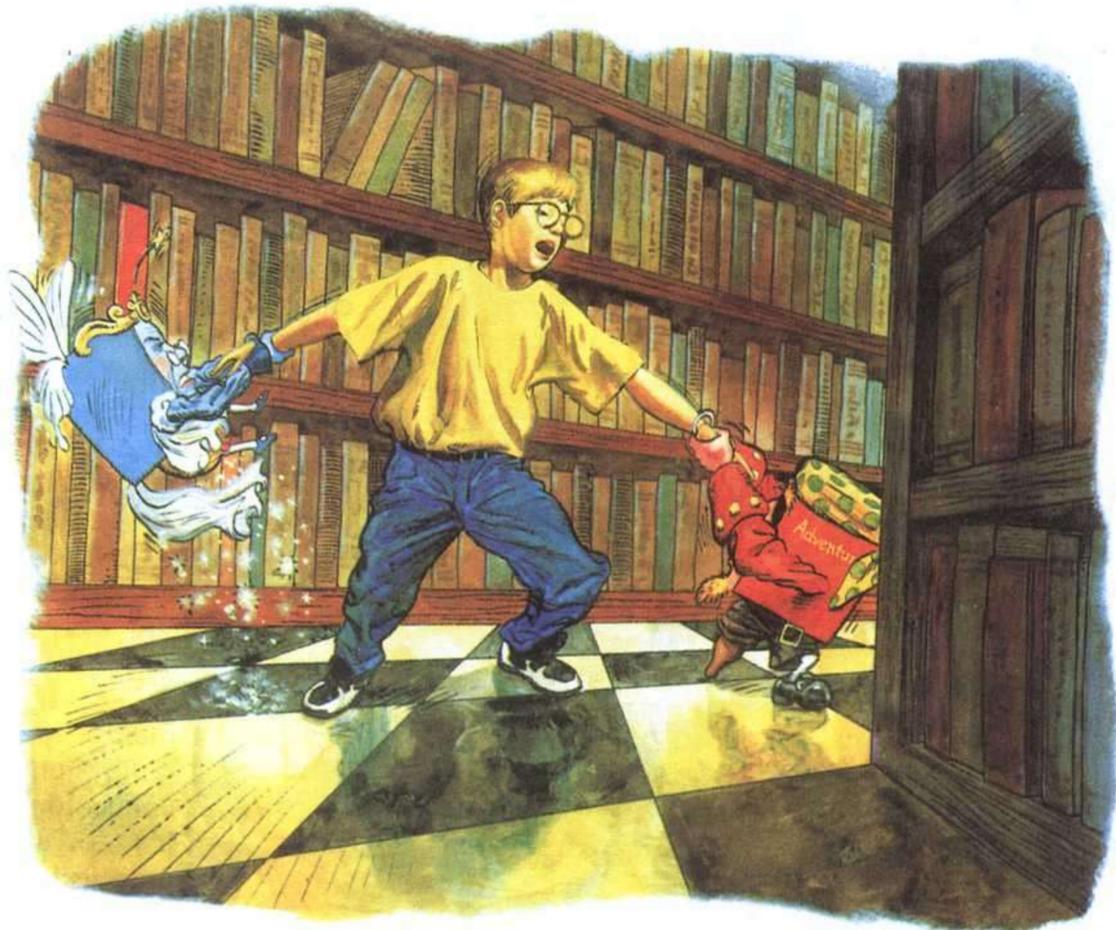
¿Qué criterios, qué directrices instituirá la escuela para establecer la orientación de la lectura y el *corpus* de biblioteca que deseamos poner a disposición de los alumnos? Todo libro, también el narrativo, es un producto social, ya que ha sido escrito por un individuo social, y más aún por el hecho de haber sido publicado con unas determinadas intenciones. Todo libro narrativo conlleva valores estéticos o antiestéticos y mensajes morales, y en los dos aspectos, literario y moral, permite que se le apliquen juicios de valor de los que no puede huir una escuela como institución educativa, transmisora de valores.

Así pues, desde mi punto de vista, explicitado ya en la reflexión sobre el proyecto educativo, el horizonte de valores

desde el cual tomamos partido sobre un determinado libro y sobre su incorporación o no a la biblioteca de escuela, no puede derivar de una reflexión metafísica, ni dogmática. Tampoco creo que, como ya he dicho antes, la escuela se pueda inhibir del juicio moral y estético sobre las lecturas ofrecidas; debe asu-

mir la responsabilidad. Una actuación inhibitoria por parte de la institución escolar supondría una toma de posición sobre la educación como información neutra. ¿Quién es capaz de defender, hoy en día, que la información neutra existe?

De nuevo, me planteo la cuestión concreta sobre los criterios para escoger los libros de la biblioteca escolar. No es preciso decir que para responder a esta pregunta no existen fórmulas (¿hay alguna fórmula en pedagogía?), pero sí que creo que se pueden establecer estrategias de acción, programas de actuación abiertos, revisables, unidos a una organización de escuela que tome en consideración el papel de un maestro bibliotecario, no por turnos, ni por horas, sino como trabajo específico, tan importante como el del maestro de clase o del maestro especialista, y evidentemente que tome también en consideración la creación de una buena biblioteca de centro y, en consecuencia, de las bibliotecas de clase. Hace más de cuarenta años, en la escuela unitaria de mi pueblo de novecientos habitantes



JERRY TIRITILI, EL GUARDIAN DE LAS PALABRAS, EDICIONES B, 1993.

disponíamos de una biblioteca de más de trescientos volúmenes, y de una biblioteca de pueblo mucho más grande, para mí, en aquellos momentos, inmensa. Como es posible que hayamos avanzado tan poco, si ya llevamos más de 20 años de democracia!

## Lectura y proyecto educativo de centro

Las estrategias de acción deben estar

al mismo tiempo unidas, de forma básica, a un proyecto educativo, donde debe aparecer en primer plano el objetivo de educar el gusto por la lectura, como instrumento pedagógico que posibilite el surgimiento de un campo de valores en la conciencia de los alumnos, sujetos y objetos de la educación.

La educación del gusto por la lectura y la creación de una biblioteca escolar son tareas que, de modo parcial, pueden recibir ayudas del exterior, pero que no tendrán continuidad si no se empiezan

como actividades tan esenciales como la organización y la preparación de las clases. Tampoco son tareas que puedan dejarse en manos de una sola persona, el equipo entero deberá sentirse implicado, creando estructuras que faciliten una comunicación fluida entre el maestro bibliotecario y el maestro de

clase: elección conjunta de los libros de la biblioteca de clase, presencia del maestro bibliotecario en las horas de lectura libre en la clase, por ejemplo.

La intervención de todo el equipo de maestros debe manifestarse seriamente en la formación de una comisión para la biblioteca, encargada de seleccionar los libros que deben constituir el fondo institucional de

lectura dirigido a los alumnos. Esta comisión es, por otro lado, imprescindible si se pretende que la biblioteca sea instrumento importante en la educación de los valores propuestos en el proyecto de escuela.

Me pregunto, ¿qué podría aportar si, en algún momento, tuviera la responsabilidad de formar parte de esta comisión y de redactar el documento programático, por el cual debería regirse la elección de libros de narración de la biblioteca escolar? Creo que, en primer lugar, propondría establecer los dos principios siguientes:

—La lectura bien orientada contribuye notablemente a la integración social y a la estructuración de la personalidad, por la interiorización de modelos conductuales.

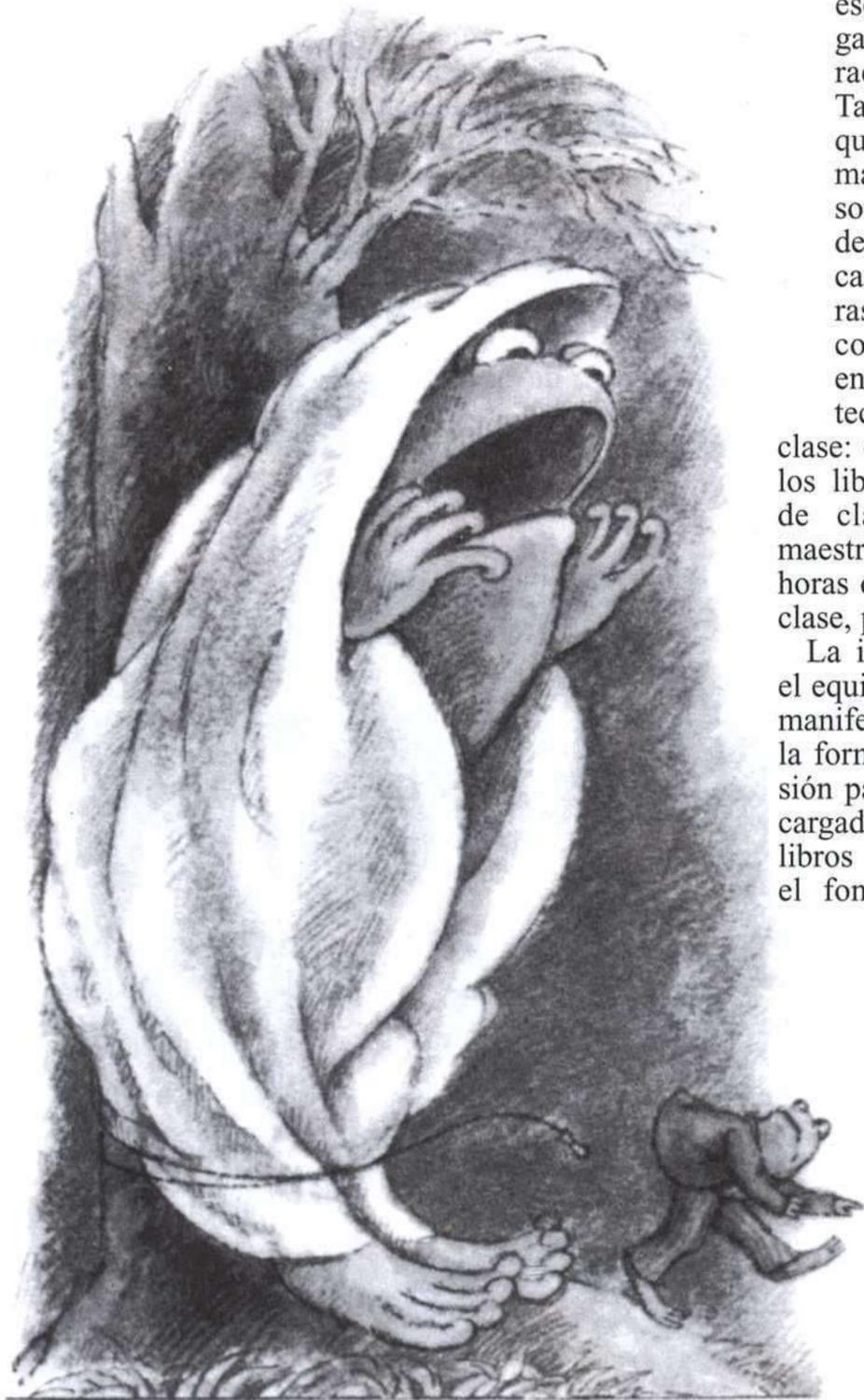
—La lectura de ficción pone en interacción los mensajes transmitidos por el autor del relato, con su valor estético, con su forma propia, mesurada o alocada y obsesiva, su intencionalidad moralizadora o crítica y reflexiva, con el lector con su grado de madurez personal, su seguridad o inseguridad o afectiva, sus expectativas y sus circunstancias de entorno social y cultural. En esta interacción tiene mucha más importancia el sujeto receptor, su personalidad y la seguridad afectiva de su entorno inmediato, que los mensajes ofrecidos por el narrador.

## Elección y orientación de las lecturas

Partiendo de estos principios, propondría el marco de análisis que debería guiar la discusión para la elección y la orientación de las lecturas. Lo desglosaría en cuatro apartados principales:

### •Análisis del alumno.

La edad del grupo es un factor importante. Como en todo proceso educativo, debemos tomar en consideración el grado de autonomía y de madurez intelectual y de decisión que van ganando, paso a paso, nuestros alumnos. No obstante, insistiría en la edad entre 12 y 16 años, cuando padres y maestros empezamos a desconcertarnos, y cuando, muchas veces, tiramos la toalla y abandonamos la tarea de orientación, en el preciso momento en que los adolescentes adquieren los valores concretos que presidirán la conducta futura.



ARNOLD LOBEL, DÍAS CON SAPO Y SEPO, ALFAGUARA, 1995.

• *Análisis de la sociedad donde vivimos.*

Nuestra sociedad mantiene las ideas morales de libertad y de solidaridad, pero en la práctica, es dura, competitiva y valora por encima de todo el éxito económico y el poder. Así pues, no haremos ningún favor a nuestros alumnos si no les presentamos la realidad, si no los educamos para vivir en esta sociedad. No los podemos formar para la solidaridad, para la generosidad, si, a su vez, no los educamos en la fortaleza de espíritu, la audacia, el ingenio, la fuerza moral en la lucha día a día.

• *Análisis de la sociedad en que viviremos, que ya va apareciendo, poco a poco, en escena.*

Me atrevería a dibujarla con los trazos siguientes: migraciones de enormes masas de personas escapando de la miseria, buscando un puesto de trabajo para sobrevivir, y, en consecuencia, fenómenos frecuentes de aculturización y aumento de las tendencias xenófobas; escasez creciente de los recursos y lucha encarnizada por su obtención. Como contrapunto, desearía poder mostrar que estos hechos ineludibles conllevan también, como elemento positivo, el nacimiento de la conciencia de la necesidad de la convivencia multicultural, de la solidaridad económica entre todos los pueblos, y del respeto humano por la naturaleza.

• *Análisis del propio libro.*

Propondría que fuésemos inflexibles en el aspecto estético. Sobre el contenido, en los libros para adolescentes favorecería la elección de aquellas narraciones en las que la sociedad se presenta tal como es, con humor e ironía, si se quiere, con sarcasmo y pesimismo incluso, pero con una base de fe en las personas y de fidelidad con el ideal humanista. Favorecería, principalmente, la



MIGUEL CALATAYUD, LUNA DE MIEL EN EL PALACIO DE CRISTAL, LA GALERA, 1995.

elección de aquellos relatos que puedan abrir horizontes hacia los nuevos valores de convivencia y de respeto por la naturaleza, sin florituras, con realismo.

En la elección de libros para los más pequeños, confesaría mi ignorancia y dejaría que se expresasen maestros con más experiencia. Quizá me atrevería a decir que, para mis hijos, nunca me han atemorizado las lecturas sanguinarias o violentas, ni las de terror, probablemente porque estoy convencido, recordando las «aventis» que nos contábamos de pequeños los niños de mi edad, que no se proyectan de forma directa en la realidad, sino que expresan simbólicamente un mundo interior diferente.

Esto es lo que yo podría aportar: más dudas y ambigüedades, que pautas y caminos seguros. Pero los maestros conocemos bien estos caminos casi a oscuras. El reto es no rehuirlos, ni preferir las grandes avenidas planas de la pedagogía de información. Aceptar este reto significaría mantener viva la idea de educación global de la persona, como tarea principal de la escuela; idea ésta, por otro lado, muy tradicional en nuestro país. ■

\* **Josep Comellas** es profesor de la Escuela «Costa i Llobera» de Barcelona.



CRISTINA LOSANTOS, HANSEL Y GRETTEL, LA GALERA, 1995.